



EL JUEGO MODIFICADO COMO PROMOTOR DE UNA CULTURA INCLUSIVA EN ALUMNOS DE SECUNDARIA

Pedro García Otero

Benemérita Escuela Normal Manuel Ávila Camacho
pedrogartero@gmail.com

Iram Rafael Contreras Bañuelos

Benemérita Escuela Normal Manuel Ávila Camacho
iramcontreras@benmac.edu.mx

Elsa Aguirre Cisneros

Benemérita Escuela Normal Manuel Ávila Camacho
elsa.aguirre@benmac.edu.mx

Área temática 16: Multiculturalismo, interculturalidad y educación

Línea temática: Infancias diversas y escolarización básica en contextos urbanos y migratorios

Tipo de ponencia: Intervenciones educativas



Resumen

La presente investigación trata una problemática de conductas de exclusión social por parte de los alumnos de una secundaria, en la que se refleja cómo algunos alumnos excluyen a otros por cuestiones de carácter, social, cultural, económico, y de género. Por lo que se realiza una investigación acción con la finalidad de intervenir estas conductas y generar una cultura de inclusión, se propone la estrategia didáctica del juego modificado desde la educación física (E.F.) con la que se puede trabajar con la propia diversidad de la población estudiantil, además de que los alumnos desarrollan su pensamiento estratégico y reflexivo, que con el logro de resultados favorables promuevan la inteligencia emocional para optimizar su eficacia a la hora de tomar decisiones y cumplimentar los objetivos establecidos, basándose en una investigación con paradigma cualitativo. Los principales resultados dan cuenta de cómo el empleo de estas estrategias didácticas, pueden favorecer un desarrollo de una cultura inclusiva.

Palabras clave: Inclusión, cultura, diversidad, inteligencia emocional.

Introducción

La presente investigación se desarrolla en una escuela del municipio de Guadalupe, en el estado de Zacatecas, al ser una zona conurbana los alumnos que acuden a ella provienen de diversas comunidades de los alrededores, lo que implica una diversidad cultural que complejiza las relaciones interpersonales provocando choques entre culturas, críticas, cuestionamientos de modos de ser, generando grupúsculos y conductas poco sociables.

Esta gran diversidad que se vive en la escuela genera que algunos sean muy extravertidos o introvertidos, lo que quiere decir que muchos son sociables y otros no tanto, además, hay alumnos que provienen de otro país, Estado y/o municipio, lo que dificulta las interacciones y la convivencia, debido a que los alumnos que se comunican por que pertenecen a algún grupo, ya sea en la misma colonia, o bien porque coincidieron con compañeros de la primaria o preescolar, favorecen una comunicación y relación social. Otra dificultad que se aprecia en las interacciones son con alumnos que presentan barreras para el aprendizaje y la participación ya sea motriz o cognitiva los cuales son poco capaces de realizar algunas de las actividades en la clase o espacios de recreo. También hay casos de alumnos que tienen ritmos lentos de aprendizaje.

Para dar cuenta de tales problemáticas se recupera la evaluación diagnóstica, la cual tiene *“la finalidad de esta conocer el desarrollo neuromotriz del niño, el punto de partida o situación en el que se encuentran los alumnos, hacer una valoración del trabajo, etc.”* (Crespo et al. 2016, pág. 516). En donde se identifican algunos alumnos que presentan algunos trastornos de aprendizaje que requieren de la atención de especialistas en el campo. Es aquí donde al momento converger todos estos caracteres, se generan dificultades en la participación, provocando burlas, discriminación, exclusión, tanto dentro del aula como fuera de esta. Los alumnos por sí solos no son conscientes de los problemas que se generan con los prejuicios que generalmente se dan cuando identifican una peculiaridad de algunos de sus compañeros proveniente de sus nichos de desarrollo y es tomada como un motivo de burla o insulto. Los estragos de estas conductas de rechazo y desestimación terminan por minar la dignidad de las personas provocando sentimientos de inseguridad y hasta depresión, que a su vez provocan la pérdida de interés por participar en las actividades escolares y hasta el abandono escolar mermando el aprendizaje.

Comprender los procesos de socialización en la edad de secundaria implica considerar los fenómenos biológicos, físicos, mentales y conductuales que experimentan los estudiantes de estas edades.

“La adolescencia es esencialmente una época de cambios. La acompañan enormes variaciones físicas y emocionales, en el proceso de transformación del niño o la niña en adulto, que es preciso enfrentar. Se adquieren nuevas capacidades, tienen necesidades objetivas y subjetividades específicas determinadas por su edad” (Borras 2014, pág. 2).

La adolescencia es una etapa del ciclo de vida muy compleja tanto para quienes la viven como para quienes interactúan con ellos, aquí es donde los alumnos vivencian situaciones internas y externas para posterior a ellos diseñar una idea de cómo es el mundo contemporáneo que los rodea, empiezan a expresar conductas o acciones que no les parecen o que les parecen interesantes, por lo que la mayoría del tiempo resaltan interrogantes como; ¿Por qué yo? ¿Por qué a él/ella no? ¿Trae algo en mí contra? Y empiezan a relacionarse más con la afectividad entre iguales y aceptación de quienes consideran adultos y modelos para aprender una conducta, los adolescentes son muy analíticos, observadores y tienden a estar muy pendiente de todo lo que ocurre alrededor en su contexto social, familiar y escolar.

Este proceso de adquirir conductas implica considerar que el aprendizaje es social porque involucra a la comunidad. Los alumnos aprenden del comportamiento de sus padres, maestros y compañeros, no sólo del tema expuesto en la clase. En tal sentido aprendemos de tres maneras; viendo, escuchando y representando o imitando todo lo que vemos, todo lo que escuchamos y todo lo que recreamos mediante la interacción social o interpersonal (Bandura 1977, como se citó en Delgado, 2019), con base en las experiencias de interacción del día a día se generan nuevas conductas y formas de pensar, si una persona crece con padres que lo estiman, lo tratan con cariño y todos a su alrededor hacen y actúan igual, esa persona termina convirtiéndose en una persona sociable, en cambio si es todo lo contrario el resultado no es muy favorable. Hoy en día, las relaciones se han vuelto complejas, las personas recaen más en un individualismo profundo en donde solo velan por sus propios intereses y tienden a ser agresivos, estos patrones conductuales de violencia son interiorizados por las nuevas generaciones provocando insensibilidad a la discriminación y la normalización de la violencia. De allí la urgencia de promover cambios en las interacciones sociales para una sana convivencia en donde se coloca al centro la inclusión como temática urgente de abordaje en la cultura escolar.

“La inclusión debe verse como una interacción que se genera en el respeto hacia las diferencias individuales y las condiciones de participación desde una perspectiva de igualdad y equiparación de oportunidades sociales, cualesquiera que sean los valores culturales, la raza, el sexo, la edad y “la condición” de la persona o grupo de personas” (Calderón 2003, pág.6).

La conceptualización de la inclusión ha atravesado múltiples etapas en el tiempo, hoy en día es considerada un pilar para la generación de relaciones sanas en las nuevas generaciones, caminando hacia una sociedad empática, equitativa y solidaria. La escuela es un lugar donde se concentra una masa muy significativa de niñas, niños y adolescentes, con los cuales se pueden generar mejores resultados, se ha normado desde hace tiempo que la educación debe ser obligatoria para todas las personas sin sesgar a nadie. Aun así, la escuela no ha dado como tal un método o modo para generar una cultura de inclusión, aun el concepto queda muy ambiguo

entre los actores educativos. Booth et al (2015) apunta que la inclusión plantea una estrategia adecuada para solventar una educación libre de discriminación, partiendo de cuestionamientos a los padres, alumnos y maestros sobre las acciones, situaciones o implementos que se suscitan antes, durante y después de la escuela, con el fin de reflexionar si las acciones que se generan son inclusivas o excluyentes, generando una conciencia en la comunidad para ser más inclusivos en la forma que interactúan y se involucran en las actividades escolares.

La inclusión como eje de la educación libre de discriminación y violencia permea todos los ámbitos y áreas de desarrollo, en donde la educación física es un espacio que favorece el desarrollo integral, entendida ésta como una disciplina en donde los alumnos son partícipes de actividades catalogadas como lúdicas y recreativas, sesiones donde se trabajan aspectos diferentes, promoviendo el desarrollo de la competencia motriz y la corporeidad. La clase de Educación Física permite a los alumnos ser partícipes de realizar acciones motrices de forma creativa y favorecer sus competencias y habilidades tanto personales como sociales. Es por eso, que para el tema de la inclusión funge como auge para el desarrollo de una cultura inclusiva sin dejar de lado a las alumnas o alumnos en las actividades con las que se llegan a ejecutar en cada sesión. Sin embargo, se debe tener cuidado de que las estrategias didácticas y estilos de enseñanza no lleguen a individualizar a los alumnos, de aquí surge la relevancia de emplear la estrategia de los juegos modificados el cual *“es un juego global que recoge la esencia de uno o de toda una forma de juegos deportivos, exagera los principios tácticos y reduce las exigencias o demandas técnicas de los grandes juegos deportivos”*. (Devís, 1996, como se citó en, Gómez, pág. 16).

El juego modificado, como el mismo nombre lo dice, varía la forma en la que puede ser impartido, y se puede ir modificando tanto las reglas, como el tiempo, como el número de participantes, entre otras cuestiones. Es por eso, que se hace uso de esta estrategia para adecuar las actividades ante las necesidades de las alumnas y alumnos que se vean reflejadas en las sesiones de clase. El juego modificado tiene una versatilidad en su uso, posibilita la optimización en el desempeño motriz de los educandos y acerca a un entendimiento eficaz de diversos deportes, además su modificación sirve como adaptabilidad a las necesidades educativas de los estudiantes.

Desarrollo

La Educación Física es importante en la vida tanto estudiantil como cotidiana, debido al impacto que genera en los diversos contextos de los que es partícipe su aplicación. Conociéndola como una disciplina pedagógica en la que se trabajan criterios en relación al desarrollo motriz de los individuos, no solo se queda ahí, también, la Educación Física funge un papel importante en el desarrollo de la corporeidad, dando paso, a la caracterización de la personalidad de los educandos desde la Educación Física. Comprendiendo así, que es una disciplina, materia o clase en la que se busca el desarrollo integral de los alumnos y alumnas atendidas desde la práctica,

para preparar su cuerpo y su mente ante las diversidades contextuales que surgen desde los nichos de desarrollo de las personas.

“La Educación Física es una forma de intervención pedagógica que contribuye a la formación integral de niñas, niños y adolescentes al desarrollar su motricidad e integrar su corporeidad. Para lograrlo, motiva la realización de diversas acciones motrices, en un proceso dinámico y reflexivo, a partir de estrategias didácticas que se derivan del juego motor, como la expresión corporal, la iniciación deportiva y el deporte educativo, entre otras” (Aprendizajes clave 2017, pág. 161).

En planes y programas de estudio, se aprecia como la Educación física tiene un papel relevante en la sociedad, esto como generador de buenos hábitos y costumbres que apropian al cuerpo humano para obtener una calidad de vida. Es así donde comienza una indagación para orientar los resultados hacia la generación de culturas inclusivas en la población seleccionada. Transformando el criterio de los alumnos a un pensamiento crítico, capaces de discriminar su entorno en la identificación de la pluricultural en la que se encuentran y sean capaces de enfocarse en sí mismos sin la necesidad de reprochar a los demás.

Para fortalecer la visión de la educación física inclusiva es necesario considerar el enfoque interseccional, así Rivera (2016), en una investigación realizada para orientar a jóvenes universitarios en un enfoque moderno, donde se atienda a todos y toda sin importar su condición física, color de piel, país de origen, etcétera, promovía prácticas de intervención docente de calidad hacia la población, al respecto comenta:

“La discusión teórica respecto de la perspectiva interseccional para investigaciones en ciencias humanas y sociales muestra con suficiente frecuencia las virtudes de un análisis que atiende a la multiplicidad de matices y puntos comunes entre lugares sociales de distintos grupos de personas. Entre estas virtudes se encuentra la posibilidad de problematizar teorías universalistas sobre justicia social, por ejemplo, atendiendo al carácter incompleto y excluyente de alguna de ellas, tanto como contribuir a las herramientas para examinar políticas particulares que impactan sobre las vidas de ciertos grupos sociales” (cf. Harding, 1986; Young, 1990 como se citó en, Rivera, 2016).

Es aquí donde se refleja la importancia y el impacto social que tiene el enfoque Interseccional para la educación en beneficio de los social y cultural para mejorar la calidad de vida y reestructurar los criterios sociales que surgen mediante la interacción entre diversas culturas, grupos o subgrupos sociales. *Aparecen ideas de lo que hoy llamamos teoría interseccional, en tanto son develadas las múltiples e intrincadas dimensiones que configuran la exclusión*

cuando el hablante es mujer al mismo tiempo que pobre, de color. (Viveros, 2016 como se citó en Muños et al 2019).

La teoría de la interseccionalidad tiene múltiples aspectos relevantes para la sociedad contemporánea en la que nos situamos, es sin duda un criterio con el que se puede llegar a avanzar a un más en sociedad, viéndose desde el punto de vista de la convivencia sana y pacífica, para sobre llevar y resolver las adversidades en colectivo social y generar mayores recursos.

“La teoría interseccional llama entonces a poner la idea de identidad en cuestión para construirla desde la alteridad [...] los intentos por incorporar sus planteamientos en programas sociales que buscan abordar integralmente problemas sociales complejos de alto interés público relacionados a la violencia de género. Hemos identificado también tres desafíos para avanzar en una lectura interseccional de la opresión en el campo de la intervención social: la desnaturalización de categorías, la construcción de comunidades de sentido y la necesidad de abandonar la pretensión de hablar «por» o «a título de» los/as participantes de la intervención”. (Muños, et. al., 2019).

El enfoque interseccional busca diagnosticar desde la integración de los dogmas que algunas culturas llegan a identificar como un error en la masa de la cultura misma, y ver esto como algo nocivo, por lo que atacan de forma inerte sin cuestionarse a sí mismos, ¿si lo que hacen es correcto? Aunque al no hacerse este cuestionamiento es de considerar que ellos mismos consideran correcto el maltrato. Es por ello, que resulta necesario, qué, desde las escuelas y en las edades tempranas se atiendan este tipo de fenómenos de discriminación y violencia, para prevenir a las futuras generaciones acerca de las formas de interactuar en el mundo, en donde la diversidad cultural puede tornarse en desventaja o en riqueza.

Para contravenir las conductas de exclusión y promover que los alumnos valoren su entorno desde una visión interseccional, se hace uso del index para la inclusión el cual se asume como *“un conjunto de materiales diseñados para apoyar a las escuelas en el proceso de avanzar hacia una educación inclusiva. El objetivo es construir comunidades escolares colaborativas que promuevan en todo el alumnado altos niveles de logro” (Booth, et. al., 2000, pág. 3).*

El índice para la inclusión es una guía para prolongar la participación de la comunidad dentro del aprendizaje de los alumnos, en donde se involucran todos los actores del contexto escolar, maestros y padres de familia, comunidad en general. Es una forma de integrar a todos los partícipes en una comunidad educativa, con la finalidad de mejorar la convivencia y promover la participación e interacción de la sociedad en la mejora de ésta.

El índice, muestra tres ejes centrales en los que se basa para la solución del conflicto excluyente de la sociedad educativa: políticas inclusivas, prácticas inclusivas y culturas inclusivas. Con estas tres, se busca desarrollar de forma óptima a la comunidad educativa y solidificar las conductas de inclusión en la escuela.

El índice se vale de acciones, conductas y valores humanos que intentan transformar las prácticas educativas, tales como: equidad, inclusión, igualdad, colaboración e inteligencia emocional. Este último funge como eje central de la investigación, en cuanto a la forma de evaluación cualitativa formativa, debido a que la inteligencia emocional (EQ) es *“Autoconciencia, autoestima, autocontrol, empatía, dedicación, integridad, habilidad para comunicar, pericia para iniciar y aceptar cambios, éstas son las competencias más relevantes en el ámbito laboral” (Goleman 1998, pág. 2)”*.

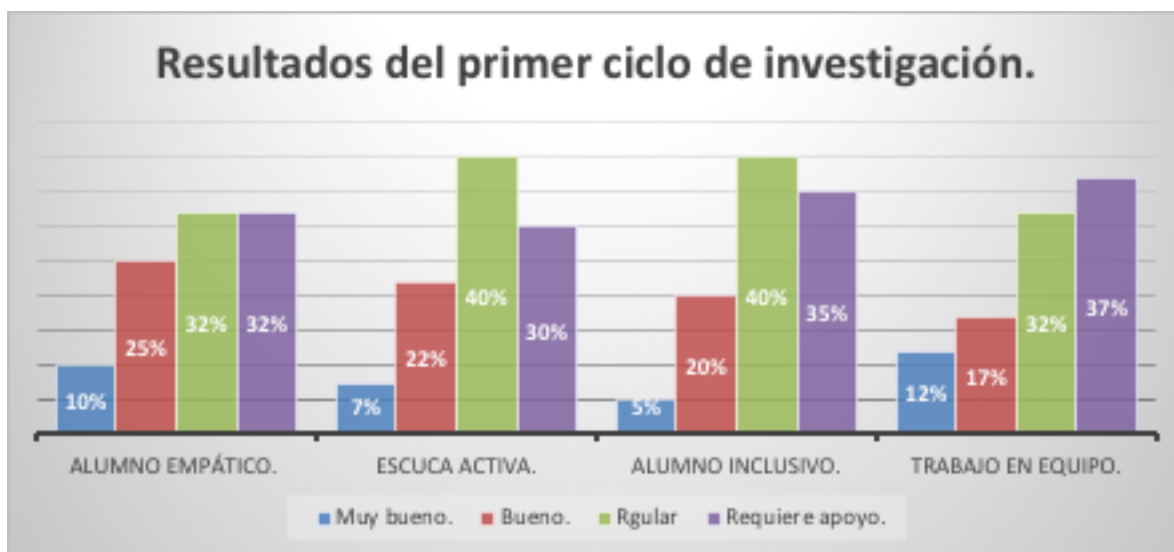
La estrategia metodológica que se propuso fue de tipo cualitativa, la cual tiene la condición de no estandarizar los procesos y resultados puesto que la posibilidad de que el investigador emplea su propia percepción y experiencia en el estudio para la recuperación del contexto el cual también se mantiene en permanente cambio, hace que cada estudio sea único. (Hernández. 2014). Así mismo se recurrió al diseño de investigación acción, (Latorre, 2005). Puesto que se planteó una estrategia de indagación que desarrolló el profesorado con la finalidad de mejorar las acciones docentes y profesionales lo que permitió revisar la práctica a la luz de evidencias obtenidas de los datos empírico, recuperando las conductas y comportamientos que se generaban en la sesión de Educación Física. La investigación acción conlleva plantear un plan de acción o propuesta de intervención, posteriormente al aplicarla se procedió a los análisis, observación y reflexión con la finalidad de reestructurar y modificar el plan de acción, y se repitió en ciclo.

Los instrumentos que se emplearon para recabar los datos cualitativos fueron: diario de campo, en donde se recopilaba información acerca de lo que ocurría en la sesión desde el punto de vista del profesoro tomando en cuenta parámetros como la participación de los alumnos, así como, la interacción entre ellos. Lista de cotejo en donde el profesor coloca parámetros para evaluar las sesiones, cuyos indicadores se reflejaban en las competencias emocionales tanto personales como sociales, las cuales son; conciencia de sí mismo (Escucha activa), autogestión (inclusión), conciencia social (alumno empático) y gestión de relaciones (trabajo en equipo), además se empleó un formulario de google, para cuestionar a los alumnos sobre si sus compañeros cumplían con ciertas características que se les solicitaba identificar en torno a la inclusión. Y, por último, se empleó una diana de autoevaluación *“es una herramienta que busca llevar al estudiante a la reflexión de manera holística y ayudarle así a identificar aspectos en su aprendizaje en los que debiese hacer hincapié para mejorarlos o bien identificar aquellos en lo que ha evolucionado (Clavijo, 2020; Moll, 2019, citado en Herrera 2021 pág. 2)”*, la cual consistió en llenar una fracción de un círculo determinando el nivel de logro de las competencia emocionales comentadas anteriormente. Los rubros con los que fueron hetero-evaluados, coevaluados y autoevaluados los alumnos fueron los siguientes: Alumno empático, alumno inclusivo, escucha activa y trabajo en equipo. Vamos a ver que tanto fue lo que ocurrió.

En un primer momento se dio el acercamiento a la institución, comenzando a notar conductas excluyentes de parte de los alumnos, por lo que se da génesis a una investigación-acción con el objetivo de erradicar las conductas de exclusión identificadas en las interacciones. El estudio implicó la construcción de un diagnóstico inicial y tres ciclos de investigación acción. Los resultados del primer ciclo de investigación fueron notorios sin embargo aún eran muchos los

alumnos que requerían apoyo. Los resultados del primer ciclo se muestran a continuación en la siguiente figura.

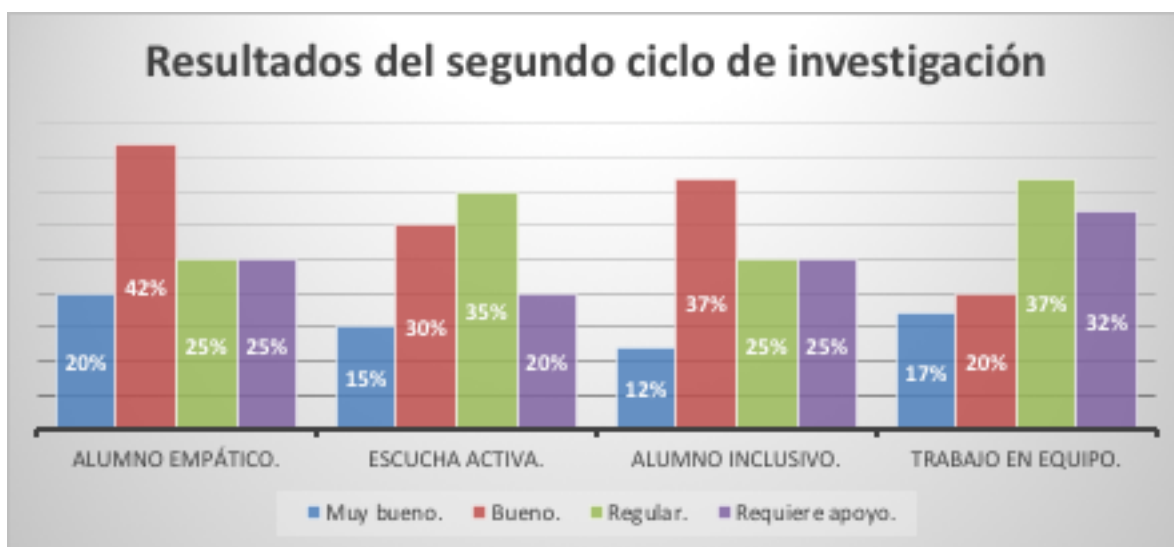
Figura 1. Resultados de evaluación primer ciclo



Los porcentajes más altos representan el rubro de “regular” y “requiere apoyo”, esto hace referencia a la carencia de empatía, escucha activa, inclusión y trabajo en equipo de parte de algunos alumnos, por qué hacen foco de atención a la exclusión social expuesta en el contexto de prácticas.

Posteriormente se buscó modificar el plan de acción considerando los recursos materiales, las actividades y el estilo de enseñanza. Para el segundo ciclo los resultados fueron más favorecedores según se muestra en la figura 2.

Figura 2. Resultados de evaluación 2do ciclo de investigación acción.

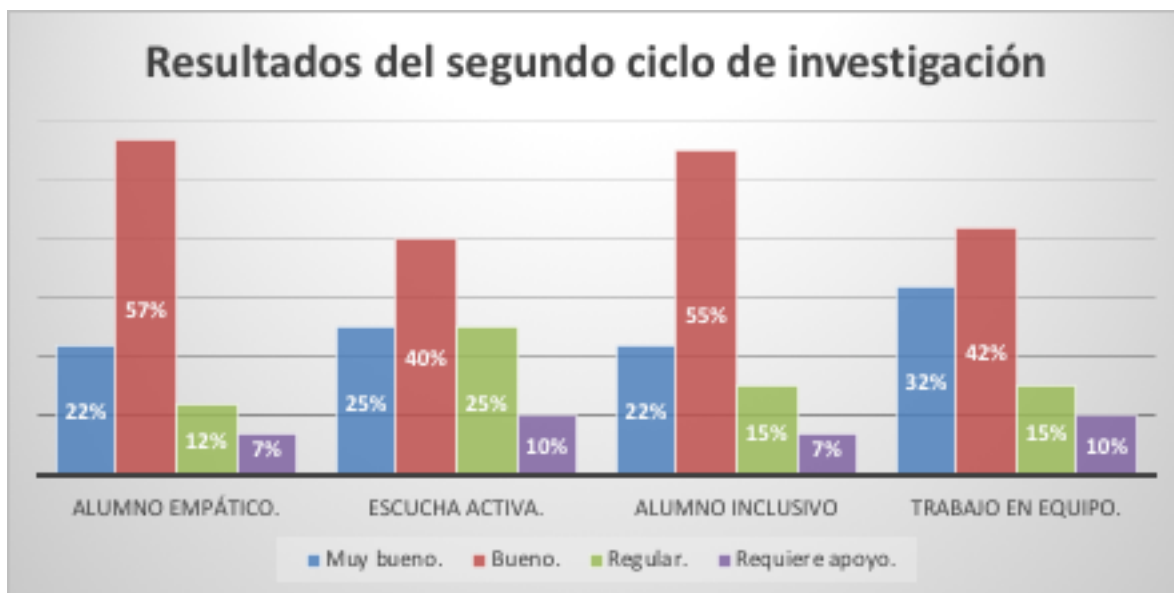


En el segundo ciclo se eleva el porcentaje de “Bueno”, rubro que evidencia que hay una mejora en las conductas incluyentes por parte del grupo, tal como se plantea en los objetivos de la presente investigación.

Sin embargo, no hubo una mejora significativa en las acciones de inclusión desde los comportamientos del grupo seleccionado, así mismo, se realizaron adecuaciones en las estrategias didácticas y se cuidó el modo de desarrollar las actividades.

Por último, en el tercer ciclo (véase figura 3) se logró mejorar el aspecto de la solidaridad, lo que favoreció las conductas de inclusión en la sesión de educación física.

Figura 3. Resultados evaluación tercer ciclo



En esta gráfica, se aprecia como el rubro “Muy bueno” se eleva significativamente, no como se esperaba, pero en el rubro “Bueno” si hay mayor elevación, lo que indica que al seguir trabajando se podrían obtener mejores resultados en la inclusión de acuerdo con los objetivos planteados en la presente investigación.

Conclusión:

Concluimos que los alumnos de secundaria al estar en un proceso de desarrollo integral y cursando una etapa muy compleja como lo es la adolescencia, es un poco complejo el mejorar sus conductas, debido a que estas se determinan por el contexto en el que viven y van adquiriendo una forma de pensar y ver la vida, sin embargo, la estrategia de juego modificado, desde la educación física, ayudó a mejorar las interacciones y la sana convivencia, mejorando la participación y por ende el aprendizaje de todas y todos en las sesiones de educación física, involucrando a los educandos en un entorno educativo desde las estrategias didácticas en donde hace uso de habilidades personales y sociales para resolver conflictos en forma colaborativa, convirtiéndose en protagonista de su propio desarrollo personal y social, adoptando criterios de participación, en donde debe ayudar a los demás para lograr los objetivos planteados, sin juzgar a nadie por su proveniencia, color, ideología, forma de vestir, entre otras circunstancias, apropiando una identidad humanista con perspectiva incluyente, logrando generar conductas sociales inclusivas en el contexto donde vive. Así mismo, se considera que la inteligencia

emocional, es una herramienta que cada individuo tiene, sin embargo, es importante desarrollarla para mejorar la sana convivencia y mejorar la toma de decisiones en pro de una mejor sociedad, afrontando los conflictos con racionalismo.

Bibliografía

- Tania Borrás Santisteban, 2014, Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad, CCM vol.18 no.1 Holguín ene.-mar.
- Booth, T. & Ainscow, M. (2015). Guía para la Educación Inclusiva: desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares, 21-52, Madrid, OEI- UHEM.
- Delgado P. y Bandura (2019). La teoría del aprendizaje social que es y cómo surgió. Instituto para el futuro de la Educación. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/teoria-del-aprendizaje-social/> http://www.asecib.ase.ro/mps/Bandura_SocialLearningTheory.pdf
- Daniel Goleman. 1998 WORKING WITH EMOTIONAL INTELLIGENCE by Editorial Kairós. S.A. <https://mendillo.info/Desarrollo.Personal/La.practica.de.la.inteligencia.emocional.pdf>
- Muñoz, Giannina & Larraín-Salas, Daniela (2019). Interseccionalidad y los programas sociales pro-integralidad: lecturas críticas sobre intervención social, Tabula Rasa, 30, 153-170. Doi: <https://www.redalyc.org/journal/396/39658467009/html/#fn1>
- Aprendizajes clave (2017). Planes y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. Primera edición, 2017, Secretaría de Educación Pública Argentina 28, Centro 06020 Ciudad de México, Impreso en México.
- Sampieri H. (2014) Metodología de la investigación. Derechos reservados, respecto a la sexta edición por McGRAW-HILL. México.
- Latorre A. (2005) La investigación-acción; Conocer y cambiar la práctica educativa. De esta edición: Editorial Graó, de IRIF, S.L. el Francesc Tarrega, 32-34. 08027 Barcelona.
- Gómez A. (S/F) Aproximación deportiva a través de los juegos modificados. Universidad de Valladolid.
- Cuesta Crespo, P., Prieto Ayuso, A., & Gil Madrona, P. (2016). Evaluación diagnóstica en la enseñanza conjunta de habilidades sociales y motrices en Educación Infantil. Opción, 32(7), 505-525.
- Herrera Bernal José A. (2021), Diana de la Autoevaluación: Una forma ágil para identificar competencias disciplinares o transversales; fortalezas y debilidades académicas o emocionales de los estudiantes. Contenido, diseño y producción: Dirección de Innovación Educativa, VAIE.